



SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

05 de diciembre



Mes Dominicano
por la Paz
Venezuela 2021

ORACIONES AL ENCENDER LA VELA DE ADVIENTO CADA DOMINGO

SEGUNDO DOMINGO

ENTRADA.

Canto.

Saludo.

Guía: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto de Contrición.

Guía: Reconozcamos ante Dios que somos pecadores.

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

Lectura de la Segunda carta de san Pedro 3, 13-14

"Nosotros esperamos según la promesa de Dios cielos nuevos y tierra nueva, un mundo en que reinará la justicia. Por eso, queridos hermanos, durante esta espera, esfuércense para que Dios los halle sin mancha ni culpa, viviendo en paz". Palabra de Dios.

Reflexión

Predicador: Hno. Willy Rafael Rivero Rivero, OP.

(Miembro de la fraternidad dominicana)

Tema: Elecciones y partidos políticos.



Lecturas bíblicas:

Primera lectura: Bar. 5,1 - 9

Salmo: 125

Segunda lectura: Flp. 1,4 – 6. 8 - 11

Evangelio: Lc. 3,1 – 6

La Familia Dominicana está comprometida con los pobres, con la atención de los más vulnerables y necesitados, muy a pesar que también ha sido víctima directa del mal estructural presente en todo el andamiaje institucional venezolano. Estamos todos llamados a construir una cultura de la verdad, de la transparencia en nuestras relaciones humanas, con miras a reemplazar de una vez por todas la cultura de la mentira, de la manipulación y de la corrupción. Los partidos políticos no escapan a estas influencias en el actual contexto. Las ambiciones personales y la desconexión de los supuestos “líderes” con las necesidades de la gente, los lleva a formular promesas imposibles de cumplir, pero necesarias y muy útiles para manipular las masas y ganar votos. El sufragio es la única herramienta democrática de la que disponemos los ciudadanos para expresar nuestro parecer y solo dispone de verdadero valor en un sistema que garantice la transparencia e imparcialidad de los comicios, situación que no se corresponde con la realidad actual venezolana.

No obstante, a pesar del oscuro horizonte, la misericordia de Dios es inmensa y su providencia también lo es, por tanto, frailes, religiosas, laicos y jóvenes del MJD que aún permanecemos en Venezuela, no flaqueamos ante las tribulaciones y sacamos lo mejor de nosotros mismos para ayudar no solo a nuestras comunidades, sino también a las personas que conforman nuestro entorno eclesial. Y es que la esperanza, en medio de la tribulación, aparece como promesa de algo nuevo, de un futuro asentado en un Dios vivo, que sale a nuestro encuentro, que no nos abandona y



siempre cumple sus promesas. Como lo afirma Moltmann: “La doctrina cristiana está fundamentada en la esperanza escatológica, en un Cristo crucificado, que sufrió su pasión por nosotros y que resucitó para hacernos partícipes de la gloria de su reino”.

Los dominicos, como misión apostólica, predicamos con orientación escatológica: Aguardando en una esperanza activa. Una fe que vive de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos y que se extiende hacia las promesas del futuro, de compartir el cielo. No es un optimismo ingenuo. Pareciera que en la escatología cristiana el tiempo presente y lo futuro, la praxis de la vida diaria y la esperanza, estuviesen en una mutua y constante contradicción. Esto porque la escatología no proporciona al hombre la conformidad necesaria y la armonía con lo dado en gratuidad, sino que lo envuelve en un conflicto entre esperanza y experiencia, dicotomía presente en el sentir de muchos venezolanos en la vida diaria colmada de dificultades y sufrimientos.

Mientras estamos aquí, nos enfrentamos a crisis, opresiones, mal y pecado estructural. Ante este panorama sombrío, ¿Qué sería de nosotros si no orientáramos nuestros ojos y nuestro corazón hacia la esperanza y la posibilidad de trascendencia, a contemplar y dar lo contemplado siempre con alegría? Las lecturas de hoy nos resaltan eso: Muchos salieron a pie, pero regresarán (Baruc). Dios hará bien a los rectos de corazón y a los malvados los suprimirá (Salmo 125). Damos gracias a Dios y rogamos siempre con alegría por todos vosotros. Dios inicia la obra y Dios la consumará (Filipenses 1 4–6 ; 8–11). Lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos. Todos verán la salvación de Dios. (Lucas 3,1– 6). ¡Entonces no tenemos por qué dudar!



Es aquí, precisamente en este contexto hostil y contradictorio, donde la esperanza, apoyada en la gracia y como aporte desde nuestra espiritualidad dominicana, demuestra su fortaleza oponiéndose a la realidad perceptible en Venezuela con su cuota de pecado, sufrimiento y muerte. La fe se apoya y camina de la mano de la esperanza, y al creer, mirando al cielo, los dominicos nos aferramos a la posibilidad de trascender siguiendo a Jesús, quien, a través del acontecimiento por antonomasia de la natividad, irrumpe en nuestra historia: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: Os ha nacido hoy en la ciudad de David, un salvador que es Cristo el Señor (Lc 2 11-12). Sí, ese Cristo que luego resucita y nos muestra un camino luminoso de libertad y de alegría, como horizonte escatológico de verdadera esperanza, esa virtud teologal de aspirar a la felicidad eterna en el Reino de los cielos, genera una total confianza no solo para aguardar pacientemente y cargar con las cruces que sean necesarias, sobrellevando todas las vicisitudes, sino también para buscarla con pasión y compartirla con los demás con alegría. Finalmente, y con la esperanza firme en Cristo parafraseamos las palabras de san Juan Pablo II: “No tengamos miedo”.

Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza*, (Salamanca: Sígueme, 1965
<https://www.researchgate.net/publication/31777618> TEOLOGIA DE LA ESPERANZA



ENCENDIDO DE LA VELA.

Oración.

Guía: Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas y pedimos, para que en Venezuela se encienda la llama de la esperanza y nada ni nadie la pueda apagar. El viejo tronco está rebrotando y se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que flozcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

PADRE NUESTRO

Guía: Unidos en una sola voz digamos:
Padre Nuestro...

CONCLUSIÓN

Guía: Ven, Señor, príncipe de la paz, haz resplandecer tu rostro y tu justicia sobre nosotros.

Todos: Y seremos salvos. Amén.

ORACIÓN FINAL

Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén

